

Reprinted from the Christian Science Herald, Spanish Edition, Mar/Apr 2005
All rights reserved.

El Amor divino llena ese vacío interior

By Elise L. Moore

Siento un vacío muy difícil de explicar. En apariencia parezco feliz, pero dentro de mí siento un enorme vacío”, me dijo una amiga, a la que llamaré María. Ella emigró a California desde un país de habla hispana hace más de veinte años. Ahora es ciudadana de los Estados Unidos, tiene un buen empleo, un matrimonio feliz e hijos. Sin embargo, todavía se siente deprimida emocionalmente.

Otros inmigrantes me han contado historias similares. Un buen empleo no responde a esa necesidad. Tampoco lo puede hacer otra persona. Va más allá de la habilidad de un esposo, esposa o hijos lograr que una persona se sienta completa y totalmente satisfecha. Esto se debe a que la necesidad es espiritual. María descubrió esto al darse cuenta de que el amor desinteresado y el ayudar a los demás a saber más acerca del poder sanador de Dios, contribuye a llenar ese vacío.

Otro amigo originario de México me dijo que cuando se sintió así él oró al Padre pidiéndole ayuda. La respuesta que recibió fue: “Dedica más tu vida al Altísimo”. Entonces decidió poner a Dios primero. Como dice la Biblia en Mateo 6:33: “buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Encontró un grupo de estudios bíblicos y comenzó a asistir. Profundizó su estudio de las Lecciones Bíblicas, como aparecen semanalmente en el *Cuaderno Trimestral de la Christian Science*. Las mismas enseñan profundas lecciones que se aplican a la vida diaria, a través de la interpretación espiritual de las Escrituras que *ofrece Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras* por Mary Baker Eddy.

Con las verdades espirituales que estaba aprendiendo de su estudio de la Biblia y de este libro, encontró respuestas a sus más grandes interrogantes. Y él también encontró formas de ayudar a otras personas a saber más acerca de Dios como Amor. Al alcanzar una comprensión espiritual más profunda fue guiado a obtener un mejor empleo, a tener más oportunidades para ayudar a los demás, a sentirse más realizado y a tomar conciencia de su propio valor.

Estas dos personas descubrieron que a través de la comprensión espiritual podían sentirse mucho más satisfechas. Al aprender más acerca de Dios, aprendieron más de sí mismos, de su verdadero ser como imagen y semejanza de Dios. Se sintieron enriquecidos al glorificar a Dios y brindar un servicio desinteresado. Descubrieron en mayor medida cuál era su individualidad y unicidad espiritual como expresión de Dios.

Dios es el bien infinito e incluye todas las magníficas, poderosas y hermosas cualidades espirituales, tal como se mencionan en Gálatas: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, lealtad y autocontrol”.¹ Ninguna cualidad es más importante que otra, de la misma forma que ante los ojos de Dios ninguna persona es más importante que otra. Y cada una puede y en realidad debe expresar cada cualidad a su propia manera. Tu expresión de amor desinteresado no es idéntica a la mía. No obstante, cada uno de nosotros debe expresar amor desinteresado a fin de sentirse completo. Cuando reconocemos que cada persona es igualmente importante para Dios, y expresa una individualidad única que nadie más puede expresar, percibimos la importancia y valor que tenemos individualmente.

En mi propia vida he descubierto que el esforzarme por expresar las siguientes tres cualidades, me ha ayudado a llenar ese vacío interior:

1) Compartir desinteresadamente el amor espiritual. En un momento dado mi corazón se aferró a este pasaje de *Ciencia y Salud*: “La felicidad es espiritual, nacida de la Verdad y el Amor. No es egoísta; por lo tanto no puede existir sola, sino que requiere que toda la humanidad la comparta. El afecto humano no se prodiga en vano, aunque no sea correspondido. El amor enriquece nuestra naturaleza, engrandeciéndola, purificándola y elevándola”.²

Para mí esto significaba que no debía esperar a que otra persona me aprobara o fuera bondadosa conmigo. Las acciones o la falta de acción de los demás no me podían quitar esa sensación interior de que yo valgo. Este pasaje me ayudó a descubrir que tengo una forma única de ser amorosa y expresar generosidad. Me di cuenta de que era capaz de amar sin límites. Me sentí muy liberada al comprender que podía expresar mi identidad espiritual sin importar la actitud de la gente que me rodeara. Podía ser yo misma, expresar mi verdadero ser espiritual, allí mismo donde me encontrara. Cuando hago esto me siento fortalecida y con vida. Me da un gran sentido de satisfacción y realización.

¹ Véase Gálatas 5:22, 23

² *Ciencia y Salud*, pag. 57

2) Escuchar con humildad a Dios. La Mente divina, Dios, está constantemente transmitiendo respuestas a las oraciones aún no expresadas. Nuestro Santo Padre-Madre conoce nuestras más profundas necesidades antes de que le pidamos, y a veces, incluso antes que nosotros mismos las identifiquemos. Como dice la Biblia: “vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:8) Dios es la Mente infinita y conoce todas las respuestas correctas. Toda persona que escucha con humildad puede sentir cómo las respuestas de la Mente divina le sirven de guía y llenan su corazón.

3) Saborear tu propia individualidad. Mis peores momentos han sido aquellos en los que traté de ser otra persona en lugar de expresar mi propia individualidad. Mediante el estudio de la Christian Science he estado cada vez más dispuesta a expresar los talentos y habilidades que Dios me ha dado, sin compararme con otras personas. Un chile habanero no es mejor que uno jalapeño. Es simplemente más picante. El saborear la individualidad consiste en apreciar tanto nuestras propias cualidades y talentos otorgados por Dios, como los ajenos. En lugar de sentirnos inferiores o superiores, aprendemos a apreciar la originalidad.

Dios llena el vacío con individualidad espiritual. Cada persona puede reconocer su propio valor a medida que refleja y expresa las cualidades divinas. Servir a Dios con generosidad, escuchando con humildad y atesorando nuestra individualidad, puede llenar cualquier sentido de vacío con el consuelo y la satisfacción que brinda el amor de Dios.